

PRÁCTICAS DE LECTURA, MEDIADORES DE LECTURA Y COMUNIDADES DE PRÁCTICA EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA. UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN EL MUNICIPIO DE CHALCO, ESTADO DE MÉXICO

FLORENCIA PATRICIA ORTEGA CORTEZ *

Resumen:

Investigación acerca de las prácticas de lectura y trayectorias de lectura en la biblioteca pública. Se proponen una serie de elementos que intervienen en la configuración de las prácticas de lectura en comunidades de aprendizaje como: el contexto social de lectura, los mediadores y las comunidades de lectura.

Palabras clave: prácticas de lectura, comunidades de lectura, mediadores, trayectorias lectoras

El trabajo se inscribe dentro de una perspectiva etnográfica en la que predominó un proceso reflexivo permanente por parte del investigador, tanto en la elaboración teórica, el diseño de la investigación y la recogida de información a través de 40 registros de observación donde el punto central de observación fueron las prácticas de lectura en sus dos modalidades de acceso a los libros: la consulta de acervo y los talleres de fomento a la lectura. También se realizaron entrevistas semiestructuradas a bibliotecarias (10) y usuarios (25), gran parte de las entrevistas realizadas a éstos se hicieron como complemento a los registros de observación cuando existía la posibilidad de hacerlas y sobre todo, cuando existía algún punto de interés que se quería indagar o bien, conocer los significados y concepciones del lector en torno al proceso y prácticas de lectura. Se aplicaron también, algunos cuestionarios al término de los talleres de lectura con la finalidad de conocer los

* Docente investigadora del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y doctorante en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas en el centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Su trabajo de Investigación se encuentra bajo la dirección de la Dra. Elsie Rockwell Richmond.

puntos de vista de los participantes sobre el desarrollo de los talleres, sus experiencias de lectura, preferencias lectoras y prácticas de lectura. Los sujetos analizados fueron principalmente del nivel básico y medio superior.

El trabajo se inscribe dentro del campo de indagación llamado: “Nuevos Estudios de Literacidad” donde se analizan las prácticas de lectura como prácticas sociales. Estudios que van más allá de los individuos para abarcar los contextos sociales y culturales que enmarcan sus vidas y que dan sentido a sus prácticas de lectura.

En este trabajo, se presentan algunos resultados de una investigación realizada durante 4 años (2002-2006) en el municipio de Chalco, Estado de México, en las 10 bibliotecas públicas. Las bibliotecas municipales, consideradas oficialmente así por su cantidad de acervo e identificadas por la población como “la biblioteca del pueblo”, por ser la única biblioteca de la comunidad y porque cada comunidad (delegación) del municipio tiene cierta independencia en tradiciones y costumbres, además de encontrarse a cierta distancia de otras comunidades. De tal forma, que el municipio de Chalco cuenta con 10 “pueblos” o comunidades y al mismo tiempo con 10 bibliotecas que son nombradas de acuerdo a la comunidad en que se ubiquen: Hutzilzingo, Chimalpa, Xico, San Pablo, Ayotzingo, Huexoculco, San Marcos, Miraflores, Coatzingo y la cabecera municipal identificada como Chalco. Con la finalidad de tener puntos de contraste y comparación en aspectos como: tipo de poblaciones urbana, semiurbana y rural, cantidad de acervos y demandas, servicios que ofrecen, el desarrollo de los programas de fomento a la lectura, el trabajo destacado de las bibliotecarias en la formación de lectores, las comunidades de lectores, entre otros.

El interés de la investigación se centró en analizar las prácticas de lectura de los usuarios que asisten a las bibliotecas públicas. Hablar sobre prácticas de lectura me planteó inicialmente el tratar de responder a la pregunta siguiente: ¿Cómo se vuelve uno lector? Al acercarme a los lectores y conocer parte de sus historias como lectores, uno encuentra ciertas características comunes en sus trayectorias lectoras. A partir de trayectorias de lectura consideradas como un proceso social se

plantean una serie de hallazgos con respecto a las prácticas de lectura que se promueven en la biblioteca pública en el contexto de Chalco.

La biblioteca pública¹ históricamente se plantea como una institución democrática que ofrece sus servicios a todos los grupos sociales sin ningún tipo de distinción. De este modo, “la biblioteca pública abierta para todo mundo” y ubicada en las zonas céntricas de cada comunidad genera un ambiente propicio para el acceso de toda la población incluyendo los medios sociales más desfavorecidos. Como es el caso de las bibliotecas de Chalco, en donde hay una mayor asistencia y demanda de aquellas poblaciones que no cuentan con libros en su casa y tienen “menos posibilidades para comprar un libro”; así lo señalan algunas bibliotecarias de Chalco al referirse al tipo de población que asiste a las bibliotecas. Se trata de una población que también tiene menos posibilidades culturales para acceder a un libro, como es el caso de la mayoría de madres de familia -fueron muy raras las ocasiones en que tuvimos la oportunidad de encontrar a un padre (sólo una vez)- que acompañan a sus hijas e hijos pequeños a la biblioteca, la mayoría de ellas eran analfabetas o contaban únicamente con estudios de primaria -algunas veces inconclusa-, en menor proporción con secundaria. Las primeras ocasiones ellas asistían con cierta timidez y “vergüenza” sintiéndose incompetentes delante de un libro, teniendo la sensación de que ese privilegio correspondía a otros con mayor escolaridad. Sin embargo, la necesidad de sus hijos de resolver constantemente tareas escolares y la posibilidad de contar con alguien como es el caso de la bibliotecaria, con la disposición para auxiliarlos, la biblioteca resulto ser tal vez el único espacio donde pudo encontrar esa “ayuda”, generando ese “nuevo encuentro” con la biblioteca y los libros. Este encuentro, les planteo tanto a las madres como a los hijos una oportunidad para acceder a los libros sin temor y con la seguridad de que siempre encontrarán esa ayuda en caso de necesitarla.

¿Qué tipo de lectores encontramos en las bibliotecas públicas de Chalco y qué leen? Especialmente, estos lectores son estudiantes de educación básica y media superior. Son estudiantes de primaria principalmente de los últimos grados (4º, 5º y 6º), de secundaria y también de diferentes

escuelas públicas y privadas del nivel medio superior en menor proporción. Asisten especialmente con el propósito de resolver necesidades y tareas escolares. Por lo tanto, la relación texto-lector se encuentra configurada a partir de las demandas escolares.

En este sentido, el trabajo desarrollado en la biblioteca pública analiza dos formas de acceso a la lectura: el servicio de consulta y los talleres de lectura. El servicio de consulta se encuentra muy vinculado con demandas y necesidades escolares, la aproximación a los libros se desarrolla en un contexto de lectura en el que tienen lugar una serie de condiciones de acceso en donde la mediación de la bibliotecaria es relevante. En cambio, los talleres de lectura son espacios de fomento a la lectura cuyos propósitos de lectura se caracterizan más por promover una lectura recreativa y por gusto. Son dos caminos potenciales que inciden en la trayectoria del lector y plantean diferencias en el tipo de interacción entre los participantes, los textos utilizados, así como el sentido y el propósito de la lectura.

Los dos tipos de acceso a la lectura se caracterizan por privilegiar un proceso social en el que resalta la interacción entre los lectores y la bibliotecaria. De esta forma, la aproximación a la lectura tiene lugar en tanto existe un uso de los textos, cuyo sentido cambia significativamente de acuerdo con el propósito y naturaleza de la lectura.

La bibliotecaria como experta del funcionamiento de la biblioteca y de la ubicación de las diferentes colecciones agiliza la búsqueda y la ubicación de los libros y pone en circulación éstos llegando inclusive a proporcionar en las manos de los lectores los textos necesarios para su uso. El sistema de clasificación y la localización de los libros puede resultar para los lectores un proceso engorroso que difícilmente conocen o dominan, por lo tanto, la disponibilidad de los libros en la biblioteca no sólo depende de la presencia física de los materiales impresos, sino también de la comunicación e interacción entre la bibliotecaria y los lectores, proceso que promueve la *circulación* y *uso* de los acervos, además de un intercambio de repertorios en torno a la *lectura*. Estos es, la bibliotecaria a través de su mediación promueve *el acceso a la lectura* permitiendo ir más allá de la

mera “disponibilidad” (Judith Kalman.2003), ofrece una oportunidad a los lectores para participar en eventos de lectura a partir de la necesidad de resolver sus tareas escolares o de contar con espacio para la recreación y el fomento de la lectura.

Trayectorias de lectura

Hablar de *trayectorias* es hablar de recorridos, de movimientos en un espacio, mismos que *utilizan los elementos del lugar y el contexto*, entendidos como inversiones a plazo que afectan las lecturas, trayectorias y los procesos de aprendizaje de los sujetos.

Las trayectorias de lectura pueden cambiar ante situaciones no previstas de acuerdo con la ocasión y la variabilidad de las circunstancias. Esto hace que las trayectorias no sean lineales, sino fundamentalmente “evolutivas”: “...ninguno de ellos siguió siendo lector (o no lector) durante toda su vida; ninguno conservó durante toda su vida los mismos gustos, las mismas elecciones, las mismas expectativas frente a la escritura; ninguno presentó durante toda su vida los mismos usos de la escritura.” (Peroni, M. 2003:11).

Tales recorridos de la *trayectoria* van planteando determinados *usos del texto de acuerdo con una intención, un propósito o una exigencia del medio*. Por lo tanto, las prácticas de lectura se van configurando a lo largo de la historia del lector, dado que la trayectoria se constituye y reconstruye en dos sentidos: desde el sentido de la experiencia de lectura actual y desde las prácticas anteriores.

Por ende, cada una de las experiencias relacionadas con la lectura se encuentra compartida con las historias de un “otro”, o varios, en un contexto social determinado. Al hablar con los usuarios de la biblioteca pública sobre sus experiencias de lectura siempre hacían referencia a experiencias vividas en un contexto social concreto y en interacción con los otros. Los recuerdos gratos o también no gratos, compartidos con los maestros, los padres o familiares y los bibliotecarios son fuentes de continuidad o discontinuidad en las trayectorias de lectura. También son momentos y

espacios en los cuales podemos influir positiva o negativamente en la evolución de una práctica de lectura y la trayectoria lectora.

Comunidades de aprendizaje

La propuesta de comunidades de aprendizaje de Lave y Wenger resalta el papel de intercambio e interacción entre los participantes, haciendo referencia a una “participación periférica”, en donde las relaciones entre los lectores “principiantes” y los “expertos”, proporcionan ciertos intercambios que les permite el acceso al aprendizaje.

En este sentido, los mediadores “expertos”, mismos que pueden ser bibliotecarios, madres, maestros y lectores, juegan un papel importante en las experiencias de lectura en tanto Este intercambio entre aprendiz y experto es sumamente relevante, pero no sólo entre los aprendices recién llegados y los especialistas como el caso del bibliotecario o el maestro, también lo es, entre los aprendices, quienes tienen edades y experiencias diferentes, pertenecen a géneros e intereses diferentes o a etapas de lectura diferentes, e incluso provienen de contextos socioculturales y comunidades de lectura diferentes. Elsie Rockwell (1995:24) plantea al respecto, que precisamente una de las estructuras de participación más notable en el salón de clase es la que se construye entre los mismos alumnos. “En general, los niños tienen un amplio y constante margen de interacción horizontal. Se explican y comentan entre sí partes del contenido curricular que intenta transmitir la escuela y así convierten el aprendizaje en una actividad social y colectiva, más que individual.”

Para ejemplificar este concepto de comunidad de práctica nos remitimos al desarrollo de los talleres de lectura, en los que participan niños y adolescentes de diferentes edades. Una de las actividades que realizan es la lectura colectiva; ésta plantea la posibilidad de que cada participante lea por turnos algún o algunos párrafos, por lo tanto, la lectura oral cambia de ritmos dependiendo de los participantes, la lectura de algunos niños es más lenta que en otros. Sin embargo, la bibliotecaria genera un ambiente de confianza, comprensión, respeto y paciencia especialmente para

los lectores que están en la etapa inicial de lectura. Esto les da confianza a los lectores, a quienes les gusta leer mientras sus compañeros atentos y respetuosos siguen la lectura del texto con la vista. En ocasiones alguno de ellos, un lector más grande y que se encuentra en una etapa superior de lectura, auxilia al que lee en la lectura de alguna palabra difícil de leer o pronunciar. Se genera un ambiente de aprendizaje de coparticipación, misma que resulta ser disfrutada, valorada y provechosa para los participantes.

El interés de participar plenamente en los talleres de lectura está determinado por una serie de elementos como; las identidades de los lectores, sus intenciones de aprender, las actividades de lectura, las características del mediador, la circulación de determinados textos y su materialidad, los contextos sociales de lectura (interacción y espacios de promoción de la lectura) y las comunidades de práctica. Todos estos elementos en conjunto dan cuenta del proceso por medio del cual un sujeto participa plena y comprometida en la actividad de lectura, misma que puede convertirse en una experiencia significativa de lectura.

En las bibliotecas públicas de Chalco, tiene lugar este tipo de aprendizaje coparticipativo, en el que el familiar, el bibliotecario y el maestro ya sean directa o indirectamente, además del lector, participan en la ejecución de una actividad de lectura. La ejecución de las actividades de lectura es una oportunidad de poner en práctica conocimientos previos sobre la lectura o bien de acceder a nuevas prácticas de lectura.

Desde esta perspectiva, la lectura en la biblioteca es una práctica social que promueve las posibilidades de transformarse en la medida que participa plenamente en una comunidad de lectura. Esto implica, el involucramiento, interés y compromiso de la persona como totalidad en la actividad de lectura en la medida que se considera al lector y su mundo social. Es decir, persona, actividad y mundo se constituyen mutuamente. Esto a partir de que existe una relación e interacción entre las personas, más allá del individuo, en la que hay un conocimiento de la vida personal del lector, sus experiencias, familia y comunidad en donde viven, por lo tanto, hay un acercamiento y

conocimiento de sus intereses, necesidades, gustos y preferencias lectoras. Lo cual implica un acercamiento social entre las personas y una relación de amistad entre participantes.

Comunidades de práctica en torno a la lectura y procesos de mediación

Los relatos de los lectores hacen referencia a experiencias compartidas en las que ciertas comunidades de práctica posibilitan procesos de aprendizaje y transformación de sus integrantes a partir de experimentar un trabajo colectivo que puede generar un conocimiento compartido con base al desarrollo de una empresa conjunta. En estos procesos la amistad, la posibilidad de compartir, de aprender juntos, de sentirse acompañados, son elementos fundamentales que garantizan la cohesión y la afiliación a las comunidades lectoras.

Por ejemplo en las entrevistas realizadas la mayoría de los lectores plantean que su interés por participar en los talleres de lectura se encuentra vinculado con las “maneras de leer” y el tipo de trabajo que se desarrolla en la biblioteca en torno a la lectura en las comunidades de práctica. Hay una identificación y un deseo por ser parte de la comunidad y de participar con “esas maneras de acercarse a la cultura escrita”. Al respecto Heath (2004:143) señala que la cultura no es otra cosa que *las maneras de asimilar*: “la cultura aprendida por los niños mientras crecen está constituida, de hecho, por las *maneras de asimilar* el entorno que los rodea. Los modos de asimilar los libros y relacionar su contenido con el conocimiento sobre el mundo real no son sino otra *manera de asimilar*. [...] Las maneras [de acercarse y] entender los libros son parte de una conducta aprendida, como son las maneras de comer, sentarse, jugar o construir casas.”² Las oportunidades de participar en alguna comunidad de práctica en torno a la lectura plantean escenarios diferentes para el lector en términos de formación y experiencias que nutren la trayectoria lectora.

¹Cuando se puso en marcha el Programa y la Red de Bibliotecas Públicas en 1983, habían 351 bibliotecas, consideradas entonces insuficientes para atender 77 millones de habitantes. Actualmente rebasan las 6,100 bibliotecas. (DGB.2001:7)

² Los subrayados son de la autora. El concepto de maneras de asimilar es retomado de Richard Howar (1974), *A note on S/Z*, en Barthes, R. *Introduction to S/Z*. Trad. Richard Miller. New York: Hill and Wang. Pp.